

Me contaron los viejos

Cuando yo era muy niño, nuestros viejos, los de buen corazón y albas cabezas repetían, que sólo desde lejos, las grandezas del mundo son grandezas.

Como yo no entendía tales cosas, no entendía este dicho tan profundo, porque en aquella edad, sueño de rosas, creía en la verdad de todo el mundo

Pero como la mente evoluciona, y uno tiene que dar también consejos, y después de tratar tanta persona hoy veo la razón de nuestros viejos.

Mientras más va pasando nuestra vida, y hay en nuestra cabeza nuevas canas, ve nuestra alma de pena estremecida que las cosas más grandes son tan vanas...

Muertas las ilusiones, los cariños, los optimismos, los ensueños muertos, lo que pensamos ser error, de niños, hoy sabemos que son principios ciertos.

Y hoy pudiera decir ya sin recelo cual decían ayer mis buenos viejos, que para ver grandezas en el suelo necesitamos es mirarlas... desde lejos.

Necesitar es vivir tan sólo un poco, y tener experiencia de unos años, y sabremos que en este mundo loco, donde no hay ilusión, hay desengaños.

Cuando sueña un amor nuestro optimismo cuando busca quietud la alma cansada, se encuentra sumergida en un abismo en un abismo donde no halla nada.

Es muy blanca la luna, desde lejos, rodando lenta en las esferas anchas mas... vemos solamente sus reflejos sin alcanzar a ver que tiene manchas.

La claridad del sol a quién no ofusca?
¿Quién ante sus fulgores no se asombra?
Pero la ciencia que secretos busca nos dice que en el sol... hay tanta sombra...

De lejos los perfiles se hacen otros, pues, son tantos los dulces espejismos; mas de cerca, lector, ni aún nosotros, pudiéramos decir... somos los mismos...

Siempre tras de una luz, una penumbra, y detrás del espíritu materia, tras de un foco de luces que deslumbra un montón calcinado de materia,

Ciertamente que muchas, muchas veces, después de haber tratado tantos hombres al mirar los derechos y reverses, venos en todo una cuestión de nombres.

Bajo conceptos de fervores llenos hay tanta indiferencia, tanto frío; son tan pocos, tan pocos son los buenos, y hay en cambio, lector, tanto vacío...

Como esto es tan común no hay más remedio que dejarse llevar del optimismo, y seguir de estas sombras por el medio aunque aquello que vemos, no es lo mismo.

Esta ha sido la vida antiguamente, y es ahora la vida de este modo; no podemos remar contra corriente, y siempre será así, después de todo.

No lloro desengaños, menos celo; no quise criticar, sólo he querido, recordar el refrán de mis abuelos; es tan dulce pensar en tiempos idos.

Mas, lector, te ruego que no olvides, nosotros que tiramos mucho a viejos, te avisamos que todo lo que mides, es grande solamente desde lejos.

PROBLEMAS DEL DIA

Triunfos y Derrotas

Con los pueblos puede usarse el mismo criterio que se usa con los individuos que los constituyen. Y así se puede decir que, en materias de orden simplemente humano, existen países que ejercen la hegemonía del triunfo, al paso que, en materias de orden moral, esos mismos pueblos no saben disimular ni evitar el peso de sus propias derrotas.

Lo que vamos a exponer, en comentario, ahora mismo no es de cosecha propia: lo hallamos en una de las tantas publicaciones diarias de las agencias de información. Una de esas informaciones, al día, nos hablaba recientemente de la manera que copiaremos enseguida para servicio de nuestros lectores. Decía la noticia siguiente: *"Hace 20 años, solamente uno de cada 20 matrimonios fracasaba en Inglaterra. En la actualidad es de siete a uno. Desde el día en que terminaron las hostilidades, en Europa, a esta parte —el informe lleva fecha del pasado mes de junio de este mismo año— setenta y cinco mil parejas británicas han deshecho los lazos matrimoniales a través de las cortes y juzgados de todo el país. La curva en los divorcios continúa ascendiendo en una proporción de mil divorcios semanalmente, con la cual se mina seriamente los cimientos de la sociedad británica, compuesta hasta antes de la guerra por familias felices"*. Con lo anotado tenemos suficiente material informativo para argumentar en nuestra tesis.

Se ve, por lo que antecede, que no siempre andan en paralela los triunfos bélicos con los triunfos morales, y aun con no escasa frecuencia —como acontece en nuestro caso— suelen estar en proporción inversa. Con esto se demuestra que hay dos diferentes puestos de lucha: el de los armamentos bélicos y el de los actos de dignificación humana. Los pueblos deben medirse por su fortaleza moral, lo mismo que los individuos que son sus componentes. Y no se podrá sostener en buena idea que los hombres son lo que les haga ser la fuerza muscular, pues en tal caso quedaríamos los racio-

nales por debajo de los que no gozan de razón. Al contrario, el hombre es fuerte por su fortaleza moral y religiosa, que es la que le anota sus grados de dignidad y de grandeza. He ahí la medida verdadera de los pueblos también.

En el terreno en que estamos, hay necesidad de destacar fuertemente el contraste. Se trata de una Europa decadente, recién salida de por entre ruinas, y cenizas, y escombros que la denuncian como derrotada en el plano principalmente moral. Pero se está viendo, a través de ciertas cortinas de humo, que no son los pueblos vencedores de allende el Atlántico los que mejor puesta tienen la paz, ya que parecen esconder en secreto el gusano de la inmoralidad que los está descomponiendo sensiblemente. Léase con detención el aporte informativo de arriba, para que se vea si estamos o no en lo cierto con nuestro diagnóstico.

Todavía, generalizando más, nos decidimos a copiar otros datos estadísticos sobre la misma materia del matrimonio, argumento básico, a nuestro modo de ver, cuando se intenta apreciar: el nivel religioso de un país. Dice así el cuadro estadístico sobre varios países europeos, con datos de última hora: *"En un período de seis meses ha habido 3.429 divorcios más que enlaces matrimoniales, en Berlín. En Suiza, el número de 38 por 100, desde 1900 a 1940, el divorcio ha crecido, en los 7 años que median del 40 al 1947, en un 212 por 100. En Inglaterra, mientras en 1941 hubo tan solamente 6.499 separaciones, el año 1946 la cifra llegó a 19.000 nada menos. En Estados Unidos de Norteamérica, dentro del año 1946, hubo 502.000 divorcios, es decir, un divorcio por cada tres matrimonios?"*

Los datos transcritos constituyen una fuerza demostrativa que no se logrará soslayar. Sea que ese aumento pavoroso de la vida divorcista provenga, como consecuencia inmediata de la guerra, catalogando al divorcio entre los principales residuos patógenos de la misma, sea que obedezca semejante estado disolutivo a un

ambiente neo-pagano que se nota sobradamente bien delineado en todo el mundo, es lo cierto que el divorcio tiene adquiridos síntomas causantes de una decadencia universal.

Y como quiera que a nosotros nos interesa mucho más destacar el remedio que la misma enfermedad por eso hemos dicho que existen pueblos victoriosos en los campos de batalla, pero derrotados en los territorios de la moral. Y un triunfo de fuerzas armadas no puede compensar, ni lejanamente siquiera, lo que entraña de pérdida una derrota en los campamentos del espíritu.

De cómo el divorcio resulta nocivo, en grado sumo, a la vida e intereses de la familia, de las sociedades y de los pueblos, habla mejor que otro testimonio el que ahora queremos copiar. Pertenece nada menos que al inmortal Pontífice León XIII en su Encíclica "*Arcanum divinae sapientiae*", de fecha 10 de febrero del año 1880. A esa distancia, diríase que las palabras del Maestr de la Cristiandad están acabadas de pronunciar. Dice el mencionado documento pontificio de la manera siguiente: "*Y porque, para perder las familias y destruir las fuerzas de un reino, nada sirve tanto como la corrupción, fácilmente se comprende que los divorcios son contrarios a la prosperidad de las familias y de la Sociedad, los cuales nacen de las depravadas costumbres de los*

pueblos y, como lo enseña la experiencia, dejan el camino expedito y la puerta abierta a las costumbres más viciosas de la vida pública y privada" (Vid. Enc. 20).

Un gran sociólogo dejó escrito aquello de que los pueblos que menoscaban los mandamientos del Decálogo, decaen y los que los primero desaparecen. Tenemos constancia, a través de la historia, de que el engrandecimiento lo mismo que la decadencia de las civilizaciones obedecieron siempre a las leyes del orden moral. Si esas leyes se observaron, se hizo palpable lo primero; cuando, contrariamente, esas leyes se quebrantaron, entonces la ruina se hizo también inevitable.

De la última contienda internacional que dieron pueblos vencedores y pueblos vencidos, visto el asunto desde un punto de vista oolítico y territorial. Sin embargo, ya lo dejamos indicado al comienzo de este escrito, se está viendo muy claro que, en realidad de verdad, de entre los beligerantes no nos queda un solo pueblo vencedor en el campo de la moral. Y en ese campo es donde los pueblos, igual que los individuos, deben aspirar a levantarse con las banderas de la victoria.

P. Fr. Angel Sáenz, o. r. s. a.

Caracas, julio 1947.

Marta y María

Según San Agustín

Afectos y súplicas.—Marta y María eran dos hermanas no solamente por la sangre, sino también por la religión. Ambas abrazaron las

Enseñanzas de JESUS, y ambas LE sirvieron de común acuerdo cuando andaba por la tierra. Os recibió Marta, SEÑOR, como se suele recibir a los peregrinos; pero ella lo hizo como sierva que recibe a su Señor, como enferma a su Salvador, como criatura a su CRIADOR.

Quisisteis tomar la forma de Siervo y ser alimentado a la manera que lo son los siervos, pero no por Vuestra calidad de Siervo, sino por dignación misericordiosa. Así fuisteis recibido como Huésped, cuando vinisteis a la casa propia "y los Vuestros no Os recibieron"; y a los que que OS recibieron les disteis potestad de llegar a ser "hijos de DIOS", (Jn. II), adoptando a los siervos y haciéndolos

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería

finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

Le ofrecemos:

Los Quince Jueves del Santísimo y Método para visitar a Jesús Sacramentado a ₡ 1.00.

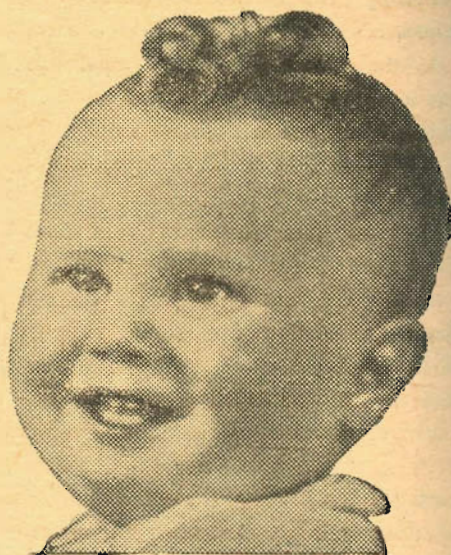
MEDALLAS DE LA VIRGEN MILAGROSA

Ya nos llegaron pequeñas para venderlas a 20 centavos cada una. Por cientos haremos descuento..

hermanos; redimiendo a los cautivos y constituyéndolos coherederos Vuestros.

Y lo hicisteis así, para que yo no pudiera decir: "Bienaventurados los que merecieron recibir a CRISTO en su casa!" No tengo pesar ni murmuro por haber nacido en tiempos en que ya no anda el SEÑOR en carne mortal por la tierra, pues no me habéis privado de la dicha de recibirlos, según lo que VOS mismo dijisteis: "Lo que hicieris con uno cualquiera de mis más pequeños hermanos, CONMIGO lo hacéis". (S. Mt. XXV, 40).

Marta, ansiosa de complaceros, hallábase muy ocupada; María, su hermana, prefirió ser



¡feliz y de buena salud!

No se preocupe, Madre, si Vd. misma no puede dar de alimento al bebé. Durante generaciones, a los bebés se les ha dado un buen comienzo con Cebada 'Patent' de Robinson junto con leche de vaca—un sustituto muy satisfactorio.



CEBADA 'PATENT' de ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTIL CO., San José

alimentada por Vos. Marta andaba muy agitada, y María comía ya, aquella se ocupaba en muchas cosas, ésta en una sola; no única, en cuanto no debamos tener también otras ocupaciones, sino única en cuanto es la sola absolutamente necesaria.

Una cosa, pues, es el la única necesaria, que es también la suprema de todas; aquella que constituye vuestra unidad con el Padre y con el Espíritu Santo.

Tal es el objeto de mi amor: la contemplación de lo que constituye Vuestro Gozo. He aquí por qué quiero habitar en Vuestra casa todos los días de mi vida. Ahora no puedo

contemplaros continuamente, porque estoy caído; pero ya me levantaré, y la contemplación será sin interrupción. En verdad que me levantaré, porque Vos me daréis la mano, pues para ello descendisteis hasta el que estaba caído. Me levantaré, sí, y os contemplaré, y ello constituirá mis delicias.

Que mi corazón se eleve sobre todas las cosas comunes; que mis aspiraciones se eleven sobre todos los pensamientos ordinarios y carnales, sugeridos por los sentidos y causa de extrañas imaginaciones.

Haced que yo desembarace totalmente mi espíritu de estas preocupaciones, de modo que las rechace en cuanto se ofrezcan a mi mente. Hacedme también conocer las debilidades de mi corazón; y porque pudiera ocurrir que alguna cosa solicitase que fije en ella mi pensamiento, dadme valor para decir: "No es esto lo único necesario, pues, de serlo, antes habrías solicitado mi atención".

Vos, Dios mío, sois el Bien sumo y simple,

de donde todas las demás cosas toman su propia bondad. Esta bondad esencial que forma Vuestras delicias, hará el objeto de mi contemplación.

Dios y Señor mío, si me deleitan los así llamados bienes de este mundo; si me agradan los bienes, que no son propiamente bienes, ¿cuál será el deleite de contemplar el bien único Inconmutable, eterno y siempre Idéntico a sí mismo? He aquí por qué quiero habitar en Vuestra Casa todos los días de mi vida.

Pero a fin de que yo pueda contemplar siempre lo que es objeto de Vuestros Gozos, y para que molestia alguna no me aparte de esta contemplación, ni fraude diabólico me distraiga, ni violencia me separe, ni enemigo me combata; y para que pueda gozar de estas delicias con seguridad, protegedme. Así, mientras me abismo en la delicias de la contemplación, encontraré mi salvación en Vuestra Protección. (Sobre el Ps. 26, 28-9).

Para las Madres

Conviene poner guantes a los niños atacados de eczema o urticaria, para evitar que debido a la intensidad del prurito se froten la piel hasta hacerse sangre, lo que agravaría considerablemente las placas formadas, dilatando, por otra parte, su curación.

No debe olvidar ninguna madre que el peso de su niño debe aumentar a medida que el tiempo transcurre; poco o mucho, pero debe aumentar, ya que si se produjese estacionamiento o, lo que sería peor aún, disminución,

es que existe invariablemente una causa que necesita ser investigada (deficiencia en la nutrición y en su mecanismo, una enfermedad en gestación, etc.) El médico al que se acuda en consulta fijará el cuadro clínico y dará el diagnóstico, evitándose de esta manera un proceso más serio, y encauzándose nuevamente el desarrollo del pequeño.

Quienes temen por aprensivos a la parálisis infantil, ignoran que ésta se presenta como una

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: magníficos géneros de lino para manteles, crudo muy ancho. Y crudo con cuadros de colores. Géneros para cortinas. Tela plástica para capas, etc. Hilos de toda clase para bordar y gran surtido de lanas para tejer.

epidemia y que son rarísimos los casos que se registran aisladamente.

Aunque es una enfermedad grave no suele ser mortal, pero sí deja secuelas que invalidan horriblemente a la criatura, con pocas esperanzas de que recobre los movimientos perdidos. Los masajes y las aplicaciones eléctricas han realizado prodigios, aunque también existen innumerables casos en que todo tratamiento ha sido inútil.

El bebé que al llorar se pone morado, cuando esta característica no es accidental, requiere atención, ya que puede sufrir de espasmo de la glotis, que entraña cierta gravedad porque en ocasiones interrumpe la respiración, lo que produce dicho enrojecimiento y llega hasta a provocar convulsiones.

Por esto no siempre se han de achacar cuantas cosas haga el pequeño a mimos o a caprichos momentáneos, ya que el cuadro de perturbaciones infantiles, por desgracia, es extensísimo y obliga a una vigilancia imposible de interrumpir por parte de las madres.

Muchas erupciones insignificantes de la piel, sa'pullidos, etc., no deben inquietar más de la cuenta. Pueden obedecer a una dolencia cutánea, a desarreglo intestinal, pero a veces desaparecen simplemente con un baño de agua y jabón. De ocurrir así, esto revelaría descuido en materia de higiene.

Toda mujer sana puede y debe criar su hijo. Esto lo confirman la mayoría de los médicos en oposición a la tendencia revelada por algunas madres a no amamentar a sus criaturas

pretextando deficiencias orgánicas o temerosas de perjudicar su cuerpo.

La vigilancia sobre el bebé durante su primer año de vida exige una constancia que no podrá disminuir sino poco a poco a medida que el niño vaya creciendo.

No conviene que una criatura beba exoesivamente durante y fuera de las comidas.

Las madres deben recordar siempre que existe una vacuna capaz de prevenir la difteria, la que pueden hacer aplicar sin temor a sus hijos, lo mismo que la antivariólica.

Es un error bastante generalizado creer que el sarampión es una enfermedad sin importancia, pues suele cobijar en muchos casos simultáneamente una bronco neumonía susceptible de aparecer aún en la convalecencia con el peligro consiguiente. Por otra parte el sarampión engendra también encefalitis mortales o pasajeras, pero que dejan rastros en el cerebro.

Cuando un niño demora más de lo prudente en caminar o marcha muy defectuosamente hay que buscar en causas congénitas o adquiridas el origen del retraso para realizar los esfuerzos que la ciencia aconseja. En ocasiones esa demora reconoce por causa una escasa fortaleza de los miembros o debilidad de las articulaciones.

Tanto en verano como en invierno, en otoño como en primavera, debe bañarse al bebé. El baño es tan importante para el niño como la alimentación. Con el baño duerme descansando con el baño no lloriquea ni molesta. Esta idea de la benéfica influencia que esta medida de higiene ejerce.

Nuestra propia vida íntima

Allá dentro grita una voz insobornable, enérgica y austera. La conciencia que aprueba serena unas veces y flagela sin piedad con el remordimiento otras ¿Quién emite esa voz que yo oigo en mi interior? ¿Quién le da esa fuerza que no puedo suprimir? La civilización no crea la conciencia, sino que la supone. Puede el hombre amordazarla y sofocar sus gritos. Pero en cualquier momento imprevisto, ella se erguirá más potente que nunca. Cuando el hombre

ha logrado no amordazarla, sino asesinarla, entonces ya no es un hombre es no sé qué ser interior infrahumano. Pues bien, qué legislador hay que penetre hasta las entrañas mismas del hombre, y que cuando a sabiendas miente, le grita allá dentro: eres un embustero? ¿Qué vengador y qué juez invisible que todo lo ve? ¿Quién maneja ese látigo, que agrieta el alma con el remordimiento? Ese legislador, ese juez, ese vengador incorruptible es Dios.

NOVELA

quietud y un silencio monacales. En un rincón del patio, una galera con dos buenos caballos tordos parece esperar a alguien. Los señores deben tener visita. Del antiguo cuerpo de guardia sale un rumor de conversaciones mesuradas. La gente de labranza debe haberse ido a Navarvillas o a Ventiscares, en busca de un poco de jorgorio, y en el castillo quedarán los viejos, únicos que tienen ganas de quietud, y algún criado "que no le toca salir este domingo".

A la llamada del *claxon* de nuestro automóvil, la amable silueta de Mínguez se perfila en el vano de la puerta del cuerpo de guardia, acudiendo presuroso y afable a recibirnos, primero, y a guiarnos, luego, por el laberinto de corredores y escaleras, hasta el conocido saloncito de la señora, donde la luz de la tarde estival entra a su antojo por los altos ventanales abiertos.

En torno a la mesa, forma cinturón una sociedad pintoresca que explica la presencia de la galera en el patio: hasta siete muchachitas, ninguna de las cuales debe pasar de los quince años, están sentadas, con Guiomar y Leonor, jugando muy entretenidas a un juego parecido a La Oca, que yo recuerdo haber visto entre los muchos de que disponíamos en mi colegio y que se llama "La vuelta al mundo". Pedro Luis presidía el juego, tomando parte en él, y parecía hallarse extraordinariamente complacido entre todas aquellas chiquillas bonitas y alegres, cuya ingenuidad pueblerina era bien elocuente: cabecitas locas que quizá pierden más de una hora de sueño pensando en el guapo mozo que con ellas ríe, tomando de manos de la vida, que ya le supo herir con sus abrojos, esta frágil flor de alegría que pronto se deshoja.

La señora de Hervás ha tenido una sincerísima alegría al volverme a ver; alegría a la cual yo he correspondido con toda mi alma. Mientras me besaba su madre, Pedro Luis me estaba mirando con una atención en cuyo fondo se hubiera podido advertir leve y afectuosa ternura; pero cuando, abandonando a las chiquillas, vino junto a mí para saludarme con una inclinación correcta, tenía el aspecto frío

y reservado que tanto me intriga y me molesta.

Guiomar y Leonor, después de acogerme con plétora de regocijo, la cual me ensanchó el corazón —un poco oprimido por la distanciante reserva de su señor hermano— se empeñaron en presentarme a sus amigas y en que tomara parte en el juego. Acepté lo primero y rehusé lo segundo, excusándome por mi poca afición y por mi deseo de charlar un rato con la condesa, quien bien pronto me reclamó a su lado, con el mayor cariño. Como Pedro Luis permaneciera indeciso, yo misma le insté para que continuase la empezada partida, lo cual me valió una mirada agradecida de las jovencitas, que, por un momento, acaso, se sintieron celosas de mi presencia, pues venía a robarles su caballero.

Así, pues, la partida continuó sin incidentes, mientras Jaimito, Adelaida, la condesa y yo, charlábamos. Aspirábase un perfume de plantas de sierra que ensanchaba nuestros pulmones y que entraba, con el canto de los pájaros, por las grandes ventanas abiertas a la gloria de un paisaje de ensueño. Jaimito estaba ocurrente, y yo reía. Esta risa mía, hacía levantar la cabeza a Pedro Luis y mirarme atento como si sintiera un puyazo. Se distraía mucho. No estaba en el juego. Una morenita muy linda le llamó al orden por dos veces.

—Ha contado usted siete, Pedro Luis...

--¿No eran siete, Amorcito?

—No, señor; eran nueve.

Y así, por dos o tres veces más... Pedro Luis reía de sus distracciones. No parecía el mismo adusto y grave personaje que nos condujo a Esteban y a mí, en su coche, al Coto del Encinar unos días antes. Yo comprendía ahora que Pedro Luis era al fin un muchacho. Eso es, un muchacho, mucho más apto para recibir y saborear todas las sanas alegrías de la vida que la mayor parte de sus antiguos discípulos, gastados y hastiados ya de todo.

Esteban, a quien tampoco pareció distinguir Pedro Luis Hervás con una mayor cordialidad, había sido colocado por Leonor entre ella y Guiomar, y ése sí que reguía las peri-

pacias del juego, encantado de verse en tan alegre compañía.

Al fin, Mínguez entró el té en una elegante mesita con ruedas, en la cual no faltaba un detalle de refinamiento y de buen gusto; desde la primorosa mantelería y el servicio de China auténtico, hasta las pastas y los dulces y el mismo té, de la más exquisita calidad. Lo sirvieron las mellizas, un poco torpes por la falta de costumbre —las recepciones no deben ser la nota frecuente en Grijuela —pero muy graciosas y amables, ayudadas por una camarera cincuentona, de talento aristocrático, que debe ser, como Mínguez, resto de una escogida servidumbre de otra época, que no ha querido dejar a sus señores después de la catástrofe.

El té ha servido de pretexto para dar por terminada la partida. Después, toda la comarsa, con Esteban inclusive —Periquillo entre ellas— se han ido a jugar a las cuatro esquinas al patio de armas. Y entonces Jaimito ha sugerido a Pedro Luis la idea de enseñarme el castillo, mientras Adelaida y la condesa charlan de sus cosas. Pedro Luis ha aceptado la sugestión, sin gran entusiasmo, y hemos comenzado una concienzuda exploración artística e histórica, capaz de volverle los cascos a la gineteta a cualquiera otra persona menos enamorada que yo de la tradición, cuanto más a mí, que me perezco por las cosas antiguas. Todo eso que nos rodea, mientras la voz cálida y apasionada de su dueño enumera las leyendas o las gestas heroicas de los condes de Logrosán, todo esto, piedras, bóvedas, cuadros, vitrales, tapices... todo esto, vive. Es lástima que no sepa hablar porque contaría cosas peregrinas.

He resucitado el fantasma de la loca doña Leonor, vagando por los corredores y los aposentos desiertos, en busca del esposo desaparecido; he vivido, con la rubia y enamorada Guiomar, en su camerín lujoso, las horas inciertas y crueles de la ausencia de Hernán de Zúñiga; he avizorado el campo desde el ventanal, donde ella se asomara para ver en el llano el conocido perfil de Dieguito —el avisado pajecillo de Hernán— o del escudero Garrutes, que solían llevarla mensajes del ausente; he visitado la cámara donde reposó quince días Isabel la

Católica, a su regreso de la campaña de Granada, para honrar con su presencia al jefe de su escolta, don Iñigo de Hervás, que, con peligro de la suya, había salvado la real vida en la emboscada de la Zubia, para solventar, con su diplomacia suave y enérgica a la vez, los obstáculos que se oponían al matrimonio de Guiomar de Hervás con el primogénito de la Casa Anglada, Hernán de Zúñiga...

Por fin, Pedro Luis me lleva a su propia cámara. Es la misma en que don Iñigo de Hervás pasaba los mejores días de su juventud, leyendo tratados de cetrería mientras la flor y nata de la nobleza castellana se replegaba en torno a su reina en el campamento de Santa Fe. Pero el joven conde de Logrosán tenía en su alma la enconada herida de su pronunciamiento contra aquella reina que había pregonado la cabeza de su padre, traidor y rebelde. Pedro Luis me enseña la cama, con cortinas de sirgo. Es la misma. Como es el mismo el sitio de trabajo gótico en el cual se sentaba el joven caballero cuando el proscrito se le apareció cual pavoroso fantasma. Hay magníficos paños de Arrás sobre los ásperos muros, y una rica alfombra de Asia sobre las losas del pavimento. Curiosos es el blasón toscamente esculpido en mármol sobre el coronamiento de la chimenea. Todavía no hay sobre el escudo más que una corona de conde; aún la casa de Hervás no había comprado con su sangre gloriosa los títulos de conde de la Zubia y de duque de Hervás que más tarde recabaron para ella dos de sus hijos. Un zócalo de maderas distintas, tallado y combinado primorosamente, corre en torno de la estancia, situada en la torre del Homenaje y encubre con habilísima destreza la puerta de resorte por donde D. Pedro desapareció y volvió a aparecer, pasados diez años. Casi no me atrevo a exponer a Pedro Luis mi modesto deseo de recorrer esta ruta misteriosa y legendaria, pero él lo adivina en el centelleo de mis ojos, que escrutan la atrayente negrura del pasadizo. Sonríe.

—Otro día exploraremos el subterráneo. Hoy es demasiado tarde... Hay mucha distancia desde esta puerta hasta la Cruz del Ahorcado, que es donde concluye.

El hielo está roto, la sombra parece haberse disipado entre los dos. Pedro Luis no ha podido por menos que sentirse halagado de mi entusiasmo que no es ruidoso, que no estaba en frases rimbombantes, pero que debe advertirse hondo y reverente por todas estas cosas grandes y nobles del pasado, en cada una de mis actitudes, en el fondo de mis gestos más triviales, en mis miradas llenas de inconsciente asombro. "Otro día..." —ha dicho. Luego, él piensa que yo puedo volver otro día. Esta idea me llena de un júbilo tan intenso que a mí misma me parece absurdo.

—Lleva a Matilde a la galería de retratos, Pedro Luis —indica Jaimito Pimentel—. Te advierto que vas a ver cosas grandes, nena.

—¡Bah! No crea usted... Tiene acaso más importancia histórica que artística —se excusó Pedro Luis, cerrando tras de nosotros la puerta tallada de su torre.

—¿Cómo es posible que digas semejante cosa? ¿No tienen mérito artístico los retratos pintados por el Ticiano y por Van Dyck, el duque Alvaro, por Velázquez, las dos condesas, de Goya, y, últimamente, esos lienzos portentosos de Moreno Cambroner y Madrazo? ¿Y el tuyo, Pedro Luis? Tu propio retrato, Pedro Luis, una de las mejores obras de Sorolla...

La galería de retratos estaba enclavada, con gran acierto de luz y de efecto, en un pasadizo cuyos vitrales se abrían sobre un lienzo de muralla que servía de enlace a dos soberbias torres de base circular. Por los cristales de rica policromía entraban las ya desvaídas claridades del sol que pronto iba a trasponer las ásperas cresterías de Sierra Vasta. Esta luz atenuada y discreta favorecía el efecto pictórico hasta el punto de que algunas figuras daban la sensación de vivir, de andar, de salirse del marco y venir hacia nosotros. Tal sucedía con la del terrible D. Pedro, "el hombre que se llevó el diablo", pintado por Pradilla, y con la elegante figura ecuestre del duque Alvaro, pintado por Velázquez. La duquesa Paloma, divinamente hermosa bajo las regias galas de su traje de corte, tenía una sonrisa pícaro y traviesa, mientras entreabría juguetona un bello aba-

nico de plumas. Madrazo se había superado al sentir el encanto de un modelo tan inspirador. Pero Jaimito parecía poco interesado por todas estas damas y caballeros de época reciente, y así, apenas me dejó una mirada en el magnífico lienzo que representaba, bajo el encaje de su mantilla española prendida con rojos clavetes, a la actual condesa de Logrosán, en todo el esplendor de su dichosa juventud, es más, parecióme que ponía un interés marcado en alejarme del retrato del difunto padre de Pedro Luis, que se veía cerca de su esposa, y apenas pude fijarme en el hombre vestido con el uniforme de la Armada, porque me cogió del brazo para llevarme delante de dos retratos muy interesantes que eran los primeros que llevaban sobre el escudo de los Hervás, no una, sino dos coronas de conde.

—Mira: después del retrato del hombre que se llevó el diablo, estos dos son sin duda los más interesantes de la colección —explicó Jaimito, con cierto apresuramiento—. Aquí tienes al gran D. Íñigo de Hervás, capitán de la escolta de S. A. Isabel de Castilla, primer conde de la Zubia.

Pedro Luis, que se había entretenido rectificando el pliegue de un cortinaje de sirgo que quitaba luz a un cuadro, se acercó gravemente.

—Entre los ascendientes de usted, debe ser D. Íñigo uno de los más señalados por sus hechos de armas, ¿verdad? —insinué, volviéndome hacia él.

—En mi opinión, el más señalado. El cronista de nuestra familia sigue su vida con un interés lleno de afecto y hay en ella pormenores gloriosos y... tiernos. Podría llamarse su vida una historia de amor y de hazañas.

—¿De veras? ¡Cómo me gustaría saberla!

—Si se encuentra usted con ánimos para hundirse en el trabajo ímprobo que supone el descifrar algunos cronicones que huelen a florecido y a ratón (como dice mi madre), yo tendré mucho gusto en proporcionar a usted esos papeles, para que distraiga sus vacaciones en el Coto —ofreció Pedro Luis, sin sombra de distanciamiento ni de ironía.

—Sí, ya lo creo que los descifraré con mucho gusto.

—Allí encontrará el sugestivo relato de sus amores con doña María de Guzmán, ahijada de la Reina Católica —de la Casa de Medina Sidonia— con el romántico episodio de las flores del amor y de la muerte; sus magníficas hazañas en el campamento de Santa Fe, el salvamento de la Reina en la Zubia y, como remate, sus entradas y salidas en Granada, cada vez adoptando distinto disfraz y cada vez juzgándose la vida para llevar al alfaquí Peque mi los pliegos redactados por Hernando de Zafra. Aquellas famosas negociaciones entre el más político de los reyes cristianos y la horda de cabecillas ambiciosos y traidores que mal aconsejaban al infeliz Boabdil.

En esto, Jaimito había abierto el vitral y la luz dió de lleno sobre el lienzo, animando la imagen de D. Iñigo, joven, apuesto, lleno de gallardía y de nobleza, vestido con su traje de guerra, airosamente puesta sobre sus hombros la capa blanca de los caballeros de Santiago, con su cruz sangrienta sobre el costado. Todo en él, la sonrisa franca, la mirada audaz, el ademán decidido y enérgico, corroboraban las noticias que la crónica nos ha dejado de él: guerrero y enamorado. Sí, ciertamente: enamorado también, porque entre toda su virilidad y su fuerza se desliza suavemente esa impalpable dulzura casi femenina, hija de los temperamentos soñadores y apasionados. Y mientras descubría en el rostro de D. Iñigo este destello espiritual de su persona —que sorprendió o adivinó un pintor comprensivo— me volví rápidamente, con mi imprudente vehemencia, acostumbrada, hacia Pedro Luis, y dictaminé:

—El caballero D. Iñigo de Hervás se parece mucho a usted, Pedro Luis.

No sin sorpresa vi la risa de Jaimito y oí a Pedro Luis contestar, humorístico:

—¿También usted ha encontrado el parecido? Es extraordinario. Ya me lo han dicho muchas personas. El norteamericano que se curó aquí esta primavera de su percance automovilístico, no paró hasta hacerme vestir exactamente igual que D. Iñigo, a fin de retratarme y cotejar la semejanza con la foto que había sacado del cuadro.

—¡Qué original! —comenté.

—Cosas de yanquis —se encogió de hombros Pimentel—. Algún tío chiflado.

—Por cierto que no creí nunca poder encarnarme la armadura de D. Iñigo, que se conserva con otras en la armería. Siempre pensé que me estaría grande y que al arrastrarla movería un escandaloso ruido de hierro viejo por esos corredores. La cosa no me seducía, pero míster Baxterly estaba tan empeñado, que por salir de semejante lata llamé a Mínguez un día y le dije que me enfundara dentro del férreo armazón.

—¿Y qué pasó? —curioseó Jaimito.

—¡Ah, nada! Que D. Iñigo debía tener mis dimensiones, porque el caso es que me estaba pintada.

—Es sorprendente cómo se conservan y transmiten ciertos rasgos a través de una raza —opiné, mirando rápidamente en un cotejo al retrato y al actual conde de Logrosán y de La Zubia.

—Realmente, el atavismo no puede negarse. Aquí tiene usted, sin ir más lejos, a mi hermana Guiomar, vestida al uso del siglo XVI —dijo, señalándome otro lienzo que representaba una jovencita rubia.

—¿Sí? ¿Un disfraz?

—No señorita: otro ejemplo de atavismo. El retrato de Guiomar de Hervás, mujer que fué del conde de Anglada —Hernán de Zúñiga— y hermana de D. Iñigo.

—Tiene usted razón: es ella, la misma... su hermanita de usted. Y esta señora tan guapa, ¿quién es? —pregunté, volviendo al retrato que aparecía junto a D. Iñigo.

Detúvose Pedro Luis, me miró, miró a Jaimito, miró al lienzo, volvió a mirarme. Y con una sonrisa nueva y amable, me dijo:

—Con un poquito de buena voluntad podríamos decir que es usted... ¿no te parece, Jaimito?

—Sí, tal vez. Sin embargo, acaso Matilde no pueda ampararse del todo en esa ley de herencia para justificar el parecido...

—¿Cómo no, Jaimito? Matilde es una Serralba y su parentesco con la casa de Hervás

(Continuará)

Segunda Reflexión

La virtudes morales son inútiles.....

A la insuficiencia de las virtudes morales añadamos su inutilidad delante de Dios y en orden a la salvación. Decimos en orden a la salvación, porque confesamos que no dejan de ser algunas veces provechosas para el bien de la sociedad. *Así la Providencia tiene por regla recompensarlas aquí bajo con prosperidades pasajeras.* Más por los que respecta a la vida futura que aguardamos, las tales virtudes no tiene ni valor ni mérito. ¿Cómo suponer en efecto que Dios reconozca un día y corone en los cielos actos que no tuvieron a El por objeto? ¿Qué relación hay entre el cielo, que es posesión de Dios, y las obras que no fueron hechas para Dios? Fuiste justos, hombres del mundo, por un principio de rectitud y de equidad natural; pues bien, Dios bendijo vuestros negocios: ved ahí vuestra recompensa no esperéis otra. Fuisteis sobrios y templados en la comida, ordenados y prudentes en vuestras costumbres; vuestros únicos motivos eran conservar vuestras fuerzas y la estimación de los que os rodeaban; Dios os pagó al contado concediéndoo la salud y el honor; ved vuestra recompensa. Vuestra recompensa es una familia que hace aquí bajo vuestras delicias; son los bienes temporales de que tan celosos estáis. Dios os dió, pues lo que deseabáis, lo que pedíais, lo que merecíais. Mas ¡ah! ¿os contentaréis con esas frívolas ventajas que concede también Dios a sus enemigos, a los que

amontonan sobre sus cabezas tesoros de cólera para el día de las venganzas? ¿Bastará un puñado de oro, un poco de gloria a un alma inmortal, que está destinada a gozar de Dios? ¡oh! ¡cuánto os compadezco! ¡Pero cuánto más dignos de compasión seréis cuando os presentéis con las manos vacías al tribunal de la divina justicia! Señor, dirá entonces el sabio del mundo, tened en cuenta que fui hombre de bien. ¿Fuiste un buen cristiano? contestará el Juez Supremo. Pero Dios mío ¿no os acordáis que hice algún bien? He servido a mis hermanos. ¿Trabajasteis para mi gloria? He derramado muchas limosnas entre los pobres; y Vos dijiste que: cuanto hiciere a uno de esos hermanos vuestros a Vos se hacía? ¡Desgraciado! por tu propia boca te condeno. ¿Es a mí a quien so corraste en la persona de los que sufrían? Apartaos de mí malditos... No os conozco. Un vaso de agua dado en mi nombre no quedará sin recompensa, mas todas vuestras ostentadas obras serán a mis ojos no hechas.

TERCERA REFLEXION

Las virtudes morales son a menudo criminales en sus motivos

Lejos de nosotros pretender renovar aquí el error, justamente condenado, que suponía que era malo cuanto se había hecho fuera de la fe y del estado de gracia. Sin ir tan lejos, diremos sin embargo, que entre las obras más bellas y brillantes que el mundo preconiza, hay muchas que Dios repueba y mira con indignación: porque fueron hechas con intención perversa, o por ostentación, o por orgullo, fundamento ruinoso de no pocas virtudes mundanas. Recuérdense el ejemplo del orgulloso que salió del templo rechazado por Dios a pesar de sus ayunos, de sus diezmos y de sus largas oraciones; porque está escrito que Dios resiste a los soberbios y a los humildes da gracia.

Otra consideración hay que no debemos pasar en silencio, y es que, aun cuando no hubiese en los mundanos más que la pretensión

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

de poder prescindir de los auxilios de la fe para mantenerse en la justicia, bastaría esto para irritar a Dios y moverle a confundir con humillantes caídas al que en su orgullo osó decir ¿qué me falta a mí? ¿Sería más perfecto si fuese más religioso? Por de pronto sería más humilde, porque la desconfianza, de sí mismo no es la virtud de los sabios modernos, como tampoco de los sabios antiguos. ¿Sería más perfecto si fuese religioso? ¿mas presumes que la fe, o sea el sacrificio de la razón a la autoridad de Dios, no es ya una perfección? ¿Creés que no lo son la esperanza de los bienes futuros y el amor tal como la religión lo comprende? ¿Sería más perfecto si fuese religioso? Permite q' te diga que serías más puro en los pensamientos, más casto en los deseos, en las costumbres más irreprochable. Nos preguntas si serías más perfecto, y te contestamos que lo serías de una manera más completa, más segura, más meritoria, más consoladora. Querido hijo mío, ¿por qué pues rechazas las dos grandes ventajas que te ofrece

la fe, a saber: ser virtuoso con más facilidad serlo gozando de mayor dicha? ¡Qué obstinas en mantenerte apartado de la religión porque te enseña a esperar las más gloriosas recompensas? ¿La desprecias porque reanima el valor, porque sostiene la debilidad, porque da fuerza y constancia para bien obrar? Y si como dices, eres irreprochable, ¿qué te costaría ser religioso? Concebimos que el libertino siente una repugnancia invencible a abrazar una ley que sus inclinaciones rechazan; mas puesto que sabes dominar las tuyas ¿qué es lo que te impide reconocer por señor al que dijo: bienaventurados los limpios de corazón? Que el hombre fraudulento y dado al robo guarde secreto odio a la ley que rechaza las injusticias, lo concebimos fácilmente; pero tú, cuyas manos son limpias y puras, ¿por qué rechazas al que dijo: dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios? ¡Ay! ya lo sabemos; esto es lo que te detiene, lo que te disgusta y lo que te desconcierta; ¿mas cuán grande es tu ceguera y cuán profunda tu desgracia! ¡Ah! vuel-

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto amplíe remos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

ve, vuelva a la práctica de los deberes religiosos, y te reconciliarás con la paz y con la dicha. ¿Por qué no haces en este momento lo que harías, si puedes, en la hora postrera? Porque por grande que sea tu seguridad habitual, no querrás arriesgar tu eterna suerte, cuando llegue el momento del peligro. Vuelve, pues porque ¿quién sabe si más adelante tendrás tiem-

po? En tan importante negocio lo más prudente es tomar el partido más seguro.

No aplaces para mañana lo que debes hacer hoy. Hace mucho tiempo que tu conciencia te insta. Escucha su voz y guárdate de que tu corazón se endurezca.

De la "Invitación de Cristo Meditada"

Sueño y Muerte

Despiértate y levántate, tú que duermes el sueño de la muerte; Cristo es para ti luz de vida. Ef. v. 14.

Acércate al lecho de muerte de la hija de Jairo, y contempla sus ojos vidriosos, su rostro rígido, sus manos heladas.

Esta es la imagen del alma en pecado mortal.

¿Cuántas doncellas hay que, muerta en su alma la vida de la gracia, sólo son cadáveres en la presencia de Dios! ¿Eres tú acaso una de ellas?

Otras hay que, aunque todavía no están muertas, yacen sumidas en espiritual letargo: son las que viven en estado de tibieza y de inacción.

A todas estas las llama Cristo, el vencedor de la muerte, del pecado, del infierno, diciéndoles por boca de su apóstol: "Despiértate y levántate, tú que duermes el sueño de la muerte".

¿Cuántas veces no has oído esta voz en lo íntimo de tu corazón! ¿Y has de seguir todavía sorda a este llamamiento?

¡Levántate, joven!

¡Tan joven, y ya muerta! ¡en el borde del abismo eterno y a punto de caer en él tan pronto como aparte de ti su mano la misericordia de Dios!

¡Levántate, joven!

Durmiendo estás el sueño peligroso de la tibieza: ni fría ni caliente, eres objeto de la aversión de Dios.

¡Levántate, joven!

Sacude esa pereza, esa indiferencia. Dios quiere que vivas, y que vivas cada día con más abundancia de vida. Vuélvete a Dios que alegra tu juventud; cree en El, confía en El, invócale diciendo: "¿Qué es lo que debo hacer para entrar en la vida?" ¿para recobrarla de nuevo, para confirmarme en ella, para completarla y alcanzar la perfección?

"No de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Sí; considera, medita estas verdades eternas que resuenan como las trompetas en los sepulcros y tienen la virtud de resucitar a los muertos!

"¿Acaso, dice el Señor, no son mis palabras como fuego y como martillo que desmenuza las rocas?"

Y tan pronto como hayas conocido lo que conviene a tu salud, cobra ánimo y pon manos a la obra: arranca, destruye, arroja de ti; edifica y planta.

Dios dará de seguro incremento a los frutos de tu justificación, si tú empiezas de veras y procuras con ahinco aplicarte a enmendar tu vida.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Observaciones útiles a la mujer

En general se reprocha a la mujer que habla demasiado. Aparte del buen criterio, el tacto y el conocimiento que han de intervenir en la elección de los temas, es indispensable imponerse como norma la de hablar nada más que lo necesario. El exceso de palabras es opuesto a nuestra paz, conspira contra nuestra felicidad. No hay que olvidar la vieja frase que aconseja: "La mejor palabra está por ser dicha". No es preciso hablar tanto, porque al excesivo hablar sigue el arrepentimiento. Recuérdese "que quien mucho habla, mucho yerra" y que es imposible meditar suficientemente lo que se dice cuando las palabras salen atropellada y rápidamente.

El ser humano ennoblece su conducta al moderar, disciplinar y dirigir su conversación. Cuando se habla demasiado se dice cualquier cosa y de cualquier manera. Debemos destruir la fama de la mujer, que tanto la perjudica,

de que es naturalmente charlatana. El silencio es muchas veces sabiduría, prudencia, bondad, juicio y rectitud. Conviene, por lo tanto, callar cuando la conversación no justifica que interpongamos en ella.

Aunque a primera vista no lo parezca, forma parte de la religiosidad, de la moral y de la buena conducta guardar silencio en muchas ocasiones.

Se decía del Rey de Italia no hablaba jamás cuando estaba con otras personas, limitándose a escuchar; y se agrega que aun en las grandes comidas a embajadores extranjeros no pronunciaba una palabra. Esto es quizá exagerado, pero también es una exaegración, un vicio muy frecuente y condenable el de hablar con exceso.

Hablar nada más que lo necesario y con la debida discreción: he ahí un nuevo encanto, un hermoso atractivo que toda mujer puede adquirir.

Santa Clara

(EN SU FIESTA: 12 DE AGOSTO)

En el cielo de la Orden de Menores
Brilla una estrella de cálidos destellos,
Cuya luz se derrama en mil fulgores
Como una cascada de diamantes bellos.

Esa estrella es la Madre Santa Clara
Que nació en tierra de la Umbría
Noble virgen de stirpe muy preclara
Que como antorcha al mundo inflamaria.

Pasaba Francisco, austero y demacrado
Predicando con su ejemplo en las ciudades;
Llevaba sus pies, manos y costado
Destilando sangre sus oquedades.

La Virgen Clara mirólo conmovida;
Quiso seguir las huellas que marcaba
En la senda escabrosa de la vida
Penitente y santa que anhelaba.

EN LA FARMACIA FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca.

Por eso dejando todas sus riquezas
En las manos de los pobres, generosa
Desprecia ya, de su siglo las finezas,
Y a la Porciúncula vase presurosa.

El Santo de Asís recibióla con dulzura
Y ante un altar cortóle las guedejas
De rubio pelo... ¡Hacia la altura
Subieron su oración, suspiros y sus quejas!

Los parientes al mirar a la doncella
Vistiendo con amor el burdo paño
Ruda lucha entablaron sin querella
Queriéndola arrastrar con grande daño.

Las furias del averno no pudieron
Vencer las intenciones de Sor Clara;
Pues allá en San Damián se encendieron
Nuevas lámparas votivas ante el Ara.

Así se estableció la Orden segunda
que mil frutos de virtud ha producido
Ese vergel florido donde abunda
La gracia que del cielo ha descendido.

P. Antonio Guizar M.

México, 3 de Julio de 1946.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

DISTINTOS MODOS DE PREPARAR EL POLLO.

Pollo a la Reina.—Se cortan en pedazos pequeños, tres tazas de pollo cocinado y se les añade una taza de champiñón sofrido en mantequilla y pimiento morrón picado en pedacitos. Al servirlo se le vierten encima tres tazas de salsa bechamel espesa.

Pollo Mascota.—Se echa en una sartén medio cucharón de manteca, se le agrega una raliza de canela y se pone a fuego lento. En esa manteca se fríen una tajada gruesa de jamón, una de tocino, de buena calidad y una de pan. Cuando esté dorado se saca del fuego y se pasa por la máquina de cortar carne. Partimos el pollo en pedazos de regular tamaño, se envuelven éstos en harina y se fríen en manteca caliente, dejándolos dorar. Terminada esta operación se agrega el picadillo y cuatro tazas de vino jerez o de vino seco, una taza de agua y deja cocinar a fuego lento para que se cocine el pollo.

Pollo Asado a la Americana.—Después de limpio el pollo se parte por la mitad. Se derrite un cuazo de mantequilla a bañomaría,

agregándole suma de limón y un poquito de pimienta molida. Con una brochita untaremos el pollo con esta salsa y lo pondremos en un horno vivo, y cuando empiece a dorar, bajaremos el fuego para que el pollo resulte jugoso y bien cocinado, bañándolo constantemente con esta salsa y dejando un poco para darle brillo, cuando esté terminado al momento de llevarlo a la mesa.

Pollo a lo Marengo.—Después de limpio el pollo, córtelo en pedazos grandes. En la cacerola donde vaya a hacerlo eche cebolla picada en ruedas, bastante perejil, cantidad de pimienta para darle gusto, sal y aceite. Fría el pollo en este sofrido durante 25 minutos a fuego lento. Ya blando el pollo, sáquelo y colóquelo en la fuente; en esa misma sartén eche dos tazas de caldo y una de vino de jerez seco, una cucharadita de harina bien llena y revuélvalo todo, dejado hervir por espacio de dos minutos, lo suficiente para formar una salsa, que se le echará por encima al pollo.

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica